

~~4-233-3~~

~~Caja 98~~

ORACION

QUE EN LA FUNCION RELIGIOSA

CELEBRADA EN MONTSERRAT EL DIA 1.º OCTUBRE DE 1860

con motivo de la visita que hizo á aquel santuario

S. M. ISABEL II

CON SU RÉGIO ESPOSO Y REAL FAMILIA

Dijo

el Pbro. Dr. D. Hermenegildo Coll de Baldemia,

PREDICADOR DE S. M.

y Director de su colegio en Mataró.

Por Disposición de S. M.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ,

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.,

CALLE DE ESCUDILLERS, N.º 40, PISO 1.º

1860.

F-3354

Ayuntamiento de Madrid

2

ORACION

QUE, EN LA FUNCION RELIGIOSA

CELEBRADA EN MONTSERRAT EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1860

con motivo de la visita que hizo á aquel santuario

S. M. ISABEL II

CON SU RÉGIO ESPOSO Y REAL FAMILIA

Dijo

el Sr. Dr. D. Hermenegildo Coll de Baldemia,

PREDICADOR DE S. M.

y Director de su Colegio en Mataró.

Por disposicion de S. M.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.,

CALLE DE ESCUDILLERS, N.º 40, PISO 1.º

1860.



Regi.º 6, 905.

Señora:

Este grande acto de piedad es la corona de los obsequios que con tanto entusiasmo como justicia os ha tributado y os tributa la lealtad de mi país. Ved ahí por que Montserrat se ostenta hoy tan grande como su pasado y tan brillante como su nombre. ¡Plegue á Dios bendecir este acto solemnísimo, para que presagie mayor brillo y mayor grandeza en lo porvenir!! ¡plegue á Dios conservar viva la fé

católica de este territorio, que transforma este deseo en esperanza! Inclinado de su índole pervertida, ¿intentará jamás el error burlar esta esperanza deliciosa, arrebatando á este pueblo esa adorada Imágen, que es el consuelo de sus pesares, la fuente de su salud y como el manantial de sus virtudes? No, que Cataluña no puede apostatar, porque la fé tiene en ella fundamentos tan sólidos, como la energía de su carácter, tan hondos, como las raíces de sus montes; y Monserrat, su verdadero Hebron, mantiene siempre en los corazones el fuego de la fé y de la piedad. ¡Cuánta satisfaccion pues y cuánta gloria para este asilo del glorioso é ilustre S. Benito y para Cataluña toda, al contemplaros á vos, Reina de las Españas, arrobada aquí ante su predilecta Imágen de María y rodeada de los agasajos de la Religion y de la Grandeza y del Pueblo! Espectáculo es este, que levanta los espíritus á la consideracion de Dios, promulgador y padre de la Religion, autor de

toda grandeza y árbitro de los pueblos. Sí, porque uniendo á este magnífico cuadro la pompa y grãdeza del sitio, hallamos que Dios casi nos habla, como á Moisés en el Sináí. A lo menos aquí se insinúa de un modo sensible, porque este singular monumento de su creacion detiene la planta del hombre para fijar su veleidad, le conmueve, aviva su creencia, y le fuerza á doblar la rodilla ante la omnipotencia de Dios para que confiese su pequeñez: aquí el instinto infinito de nuestro ser se encuentra tan á mano con lo infinito de su autor, que parece oímos mas clara esta voz del cielo: mortal, humíllate y adora y serás grande, porque, como indica S. Juan, conviene que Dios se eleve y el hombre se postre para crecer en su alto acatamiento. Vos, Señora, os humillais y adorais, y por lo tanto seguí el camino de la grandeza verdadera, viniendo á este sagrado monte como Reina y como Madre á ofrecer á la primera de todas las Reinas y á la mas

tierna de todas las madres el don precioso que habeis recibido de lo alto en vuestra regia estirpe, y particularmente en vuestro augusto hijo, el Príncipe de Asturias, esperanza de la patria. Habeis venido guiada por vuestra devocion filial al monte de la hija de Sion, que es la hermosura del cielo y la esperanza de la tierra. Esta montaña, pues, de sí tan gloriosa adquiere hoy un nuevo realce, que agradece bien toda Cataluña, con ese rasgo de piedad que no deja de reanimar la fé harto caída.

Procuraré ser breve en la esposición de este pensamiento, como os digneis prestar á mi palabra tanta indulgencia, cuanta es la honra que hoy me cabe, al dirigirme en este santuario á nuestra augusta Soberana. Pero saludemos antes á la Reina del cielo, María.

Señora:

Al hombre, por su innato deseo de subir á su patria inmortal, le ha parecido siempre que los altos lugares, como que generalmente están lejos del bullicio de las gentes, se aproximan á la morada de Dios, y que por consiguiente los altares propios para quemar en ellos el incienso de su fé, de su devocion y de su piedad son las montañas. El mismo Dios ha dado pié y fuerza á este juicio, con haber realizado en montes célebres los actos mas solemnes de nuestra Religion. En efecto, el Sinaí, monte de la Ley, el Tabor, monte de la gloria, y el Calvario, monte de la Redencion, los tres grandes faros del mundo civilizado, elévanse á la vista del humano

linage, para que el hombre, de suyo tan olvidadizo, vea siempre en el primero la pauta de su conducta, en el segundo el destello de su eterna esperanza y en el Calvario la causa perenne de su reconocimiento. Moralidad, esperanza y amor: tales son los frutos cosechados en aquellos montes santos, de donde fluye la salud del mundo. Sí, porque la voz del Sinaí le dice: *adora y practica*; la del Tabor, *adora y espera*; y la del Calvario, *adora y ama*: sendas de felicidad para el mundo trazadas con el dedo del *Que es*, por cuanto la adoracion á Dios espiritualiza y ennoblece al hombre, su ley le preserva la vida, la esperanza le dora la vida, y el amor le santifica la vida, no precisamente en estas horas fugitivas del tiempo, sino hasta en la duracion inmensa de la eternidad. De suerte que J. C., Verbo de Dios en el Sinaí, Hijo predilecto de Dios en el Tabor y Cordero de Dios en el Calvario, es el primer anillo y el último eslabon de esa cadena de oro vislumbrada por el poeta mas

sabio de la Grecia, que tiene colgada la tierra del trono del Eterno, ó como dice S. Juan, es el alfa y omega de toda verdad y sabiduría, el disco hermoso de los tres rayos, fé, esperanza y caridad, que vivifican el mundo moral.

J. C. en las alturas para enseñanza y salvacion del hombre: ahí debe pues estar para consoladora su santísima Madre. A la luz en efecto que el cristianismo difunde por el mundo, comprenden los fieles la alta dignidad de María, Madre de Dios; comprenden que ella es propiamente la reina de la piedad, de esa tierna devocion, sin la cual las tres grandes virtudes fé, esperanza y caridad se esterilizan; comprenden que la vírgen Madre es la glorificacion del sexo débil, núcleo de la civilizacion cristiana, y comprenden por último que así como su soberano Hijo es el mediador entre Dios y el hombre, así María la santísima Madre es la mediadora entre el hombre y J. C. Una de las primeras naciones que se penetra de esta verdad trascendental es la nuestra, pues recibe

la buena nueva, el Evágelio, de los labios del apóstol Santiago. Así parece peculiar á los españoles la devocion á María. Y recorriendo el cauce, por donde se precipita la corriente de los siglos; tal vez hallaríamos el origen de su respeto y deferencia á la mujer en esa devocion á la vírgen de Nazaret, que por su pureza perfecta mereció del cielo el saludo mas glorioso que se ha dado á una hija de Eva: *¡Salve, María, llena de gracia!* Prendado pues este territorio del modelo humano de todas las virtudes, del tipo perfecto de la mujer en todos los estados de la vida, y decidido y entusiasta por su gloria, tanto como fundado siempre en su poderoso valimiento, se apresura á purificar diferentes lugares de las impurezas del gentilismo para colocar en ellos una imágen de la Reina de la pureza. Y Dios, que guía á nuestros progenitores en estos afanes de fé primitiva, cándida como el alma de un niño, y enérgica como el celo de un mártir, les inspira naturalmente la idea de consagrar

á la Virgen por escelencia altares en las montañas. Con sobrada razon Montserrat merece la preferencia, como en el dia del ordenamiento de este globo que habitamos mereció de la omnipotencia de Dios una fisonomía especial que le distingue de todas las montañas de la tierra. María sienta, pues, su trono de misericordias en este lugar escelso, donde la piedad desde entónces crece, como la nubecilla que vió Elías desde el Carmelo, y donde las bendiciones se multiplican, como en la casa de Obedom en presencia del arca de Israel.

¿Quién es capaz de enumerarlas, Señora, cuando en el curso de un millar de años las conversiones, las penitencias, los consuelos espirituales, las maravillas y los rasgos de santidad transforman este sitio en asombrosa Tebaida, en piscina clara de salud, en una verdadera casa de Dios? Montserrat fue desde entonces un sol de virtudes, alumbrando el mundo con los rayos que despide. Aquí se forma la primera mision que lleva la fe á las

tierras descubiertas por el inmortal Colon; aquí se inspira Pedro Nolasco, para llevar á buen término la obra de heroísmo supremo, cuyo objeto es libertar al cautivo, quedándose en rehenes el libertador; aquí se inspira Ignacio de Loyola, para imitar la intrepidez de los apóstoles en la propagacion del Evangelio por todas las regiones del mundo; aquí se inspira el humildísimo José de Calasanz para recoger en nombre del divino Maestro los niños abandonados y alimentarlos con la leche del temor de Dios, á la par de las letras humanas; aquí por fin nuestra Cataluña tiene tambien su Covadonga, de donde sale el primer grito de independencia contra las huestes agarenas, que son ahuyentadas siempre al clamor que invoca á esta soberana Virgen. Los Berengueres además, Condes de Barcelona, los soberanos de Aragon, nuestros héroes de la Edad media, los Reyes Católicos, Carlos V y otros monarcas vencedores aclaman en sus lances críticos á la Virgen de Montserrat. Últimamente fiado en su

pujanza el Capitan del siglo destaca por estos contornos sus aguerridas legiones, y al pié de esta montaña, en el collado del Bruch, desconfierte su bravura el entusiasmo de nuestro pueblo casi sin armas y descalzo, fiado solo en la proteccion de nuestra Virgen montañesa; y hasta en la reciente jornada de Marruecos, floron brillante de vuestra real diadema, los cuerpos que salieron de nuestras costas, en especial los voluntarios, almogávares del presente siglo, llevaron la cinta y bendicion de la Virgen de nuestra Covadonga, para hacer saber á las naciones estrañas que cuando el español pelea por su Reina y por su patria, en espíritu se puede llamar siempre Moncada, Cardona, Gonzalo de Córdoba ó Cortés.

Ved, Señora, si Cataluña debe querer y venerar este sitio, cuando los prodigios de santidad lo han llenado de gloria, cuando la Religion lo ha santificado con toda suerte de gracias, cuando la intrepidez para hacer rostro á los enemigos de la Religion y de la

independencia de la patria ha saltado aquí como una chispa eléctrica, y cuando por último tantos grandes de la tierra, tantas princesas delicadas y tantos monarcas poderosos desde Vifredo, primer conde soberano de Barcelona, hasta vuestro augusto Padre, de cuya regia generosidad tenemos rasgos á la vista, como poco ha vuestra augusta Hermana con su escelso Esposo, han venido á renovar aquí la escena patética de los magos en el pesebre, ofreciendo el incienso de su fé, el oro de su piedad y la mirra de su real munificencia.

Hoy el catálogo se aumenta. La corona de las adoraciones en este lugar santo tejida por personajes ilustres, recibe hoy, permitídmelo decir, una joya de gran valor. ¡ Cuánto realce y cuánta gloria nueva adquiere este monte con vuestra régia visita, y con este rasgo de vuestra tierna devocion hasta la fé cristiana! Porque siendo los Reyes, como dijo Elio Adriano, semejantes al sol, cuyos rayos penetran en

todas partes, no hay duda que vuestro ejemplo penetra tambien en todos los corazones, como cunden las obras de clemencia que os distinguen, y los actos de vuestra generosidad inagotable. Gran báculo es este para sostener la fé que desmaya. La piedad en efecto y la caridad de los que recibieron de Dios el espinoso cargo de reinar, moderan los furores de esa indiferencia religiosa que corrompe, trastorna y ahoga la sociedad civil. Y ¿por qué esta carcoma de las costumbres cristianas? ¡Ah! Señora! porque falta la piedad: esa virtud, de la que nos dais tan brillantes pruebas con las dádivas preciosas regaladas al culto y con vuestros constantes actos de devocion; esa virtud modesta que se humilla, se postra ante los altares, ora, pide luces, perdon, consuelo y rinde gracias á Dios que prodiga á manos llenas los beneficios; esa virtud, en fin, con la que el hombre se reconoce tal cual es, sombra que pasa por la tierra, y adora al Señor como á quien es,

Sol indeficiente, principio y fin de todos los seres y ordenador supremo de los pueblos y de los hombres. Desgraciadamente el hombre soberbio de hoy llevado de fatal alucinamiento disputa, pero no ora; levanta la frente para censurar, pero no la inclina para adorar; de suerte que casi podríamos decir, que la raza de los titanes está otra vez sobre la tierra para escalar el cielo, otra vez están congregados los hombres famosos en las llanuras de Sennaar, erigiendo torres de orgullo, de donde resulta la Babel de ideas y sentimientos, tan confusa como la de las lenguas. ¡¡ Mas, ¿qué es esto, Dios mio? ¿Acaso el mísero mortal, tan pobre como es, no necesita de vos, que sois el único rico? ¿acaso el hombre débil y perecedero no necesita de vos, que sois el único fuerte y el único esencialmente inmortal? ¿acaso el ser que se anubla con mas facilidad que el cielo de los climas polares puede prescindir de vos, que sois el sol de la verdad eterna? ¿acaso el mas ocasionado á la sed amarga de la tristeza

puede huir de vos, que sois la única fuente de la alegría? ¡Oh! dejadle correr, Señor, dejadle al arbitrio tiránico de sus caprichos, y luego veremos que ese mortal, combatido por negros y profundos pesares, pedirá á los cuatro vientos que le consuelen, recorriendo, como el ciervo sediento de las aguas, los manantiales de la materia, donde en vano buscará la saciedad, porque á su riqueza, á su abundancia y á sus falsas dulzuras son muy superiores sus instintos. Tus gustos íntimos, ó mortal, corresponden á tu primer origen: tú eres hijo de príncipe, y el mundo todo es una mesa de manjares demasiado groseros. El pesar, pues, tenaz y profundo se cebará, como buitre, en tu corazón, si no abrazas la cruz, árbol sagrado que produce el verdadero maná del espíritu. El hombre corre en pos de la luz, de la gloria y del placer, y solo J. C. es la luz increada, la gloria sin mancilla y el íntimo placer de las almas. Ora pues en tus prosperidades y en

tus angustias: en tus prosperidades, para agradecer; en tus angustias, para respirar, que orar es rejuvenecer la vida del alma, orar es echar gotas de bálsamo en el espíritu que agoniza, orar es atizar la mecha que se apaga al aire craso de la materia, orar por fin es resucitar, porque el que ora entrega su corazón ulcerado y casi yerto por el tédio y el hastío á aquel Médico celestial, que curó al ciego de nacimiento, resucitó al hijo de la viuda de Naim y á Lázaro que hedia, é hizo de una pecadora perdida una Magdalena, de un bandido un santo y de un perseguidor un apóstol, y mas que todo, del lupanar del mundo gentílico hizo un santuario de la Divinidad.

¡Oh! si comprendieras las dulzuras de la piedad, y tu cruel hastío te permitiera saborearlas, claramente verías que la oración derrama en las almas buenas y en las que los escesos de la materia habian roído y devorado el néctar del perdon, de la conformidad, del

reposo y del amor puro, que brotan con abundancia del divino pecho de J. C., que á las víctimas del hastío, del engaño, de la perversidad y de la desesperacion, desdeñadas por el mundo, les dijo: *venid á mí todos los que penais y estais agraviados, que yo os consolaré. El agua que yo os daré vendrá á ser dentro de vosotros un manantial de agua viva que manará sin cesar hasta la vida eterna.*

Pero en vano, Señora, el buen Pastor llama á la oveja perdida, que esta huye de la conversacion con Dios. Sí, Señora, lo he dicho ya, el siglo desvanecido arguye, pero no ora, y ved ahí que su fé se ha convertido en mera discusion y disputa, su esperanza en un afecto vago y dudoso y su caridad en una filantropía material y pagana, cuyas entrañas tal vez se abren al ruido de la publicidad, pero no á los lamentos y quejidos de la miseria. ¡Ah! llama á la puerta el pobre Lázaro, y esa filantropía se la cierra con desden, y solo la caridad, ángel del catolicismo,

le introduce en su morada para reanimar su cuerpo aterido. Amortecida la fé, el alma del hombre se hunde hasta en la crueldad. Las virtudes se caen como las hojas en otoño, porque entre J. C. y las almas la armonía está turbada, merced á los errores que las engañan. Tiembla y llora el ángel del bien, en tanto que el genio del mal está de enhorabuena, soñando solamente en las conquistas materiales. Débil la fé á fuerza de disputar, desmedrada la piedad que es su alimento, el mundo, aunque avance en el progreso material, claudica, el mundo ceja. Á Alfonso el Sabio por querer examinar demasiado las estrellas, por querer averiguar las posiciones de la corona Ariadna, como dice un sabio, le cayó la corona de Alemania, y casi casi la corona de Castilla; del mismo modo al mundo actual, por querer penetrar y comprender los astros de las verdades fundamentales de la Religion, como que el hombre mismo no fuese un misterio, por querer discutir en vez

de practicar, la corona de la devocion y de la piedad le ha caido á los piés, y por esto marcha desvanecido en busca de un fantasma de perfectibilidad, pero no con el fin de reformar su corazon, que es el blanco de la fé católica: marcha como Absalon despues de la batalla contra su padre, y sin saber á donde va, aturdido, ciego y frenético, queda colgado de una encina por su hermosa cabellera, símbolo de los intereses materiales, á cuyo alcance corre anheloso el siglo, como en pos de la liebre corre el cazador sacrílego de la leyenda.

¿Quién podrá salvar á esta hija de la Iglesia de J. C., la nacion española, del vértigo que se ha apoderado de los pueblos del mundo, que se llaman *civilizados*, para que un día no quede tambien colgada por el progreso de la materia, que es el cabello del cuerpo social? Laudables son los esfuerzos del poder para regir, engrandecer y glorificar á nuestra nacion; pero si la verdad católica

no nos alumbra y la práctica de sus divinas máximas no nos sostiene; si la fé alimentada por la piedad no nos sirve de columna de luz..... el mar de los conflictos es otro Mar Rojo, que espera nuevos Faraones y nuevos egipcios fiados solo en su propia pujanza. Solamente es otro Moisés para la salvacion del pueblo un Rey justo, magnánimo y piadoso, y de esto pende su mayor gloria; de suerte que las virtudes cristianas de la piedad, de la clemencia, de la justicia y de la bondad son las únicas que dilatan los resplandores de esa misma gloria que dá á los tronos el talisman de la adoracion humana. ¡Oh! solo con ella reina bien quien lleva cetro: Rey sin gloria es un astro apagado.

Por fortuna la gloria de vuestro reinado lisonjea todos los corazones, pues ven que la nacion marcha al vapor á las mejoras materiales. Donde quiera vuestro augusto nombre preconiza monumentos duraderos, reformas útiles y obras ciclópeas de ferro-

carriles, telégrafos, canales, vías públicas, puentes, faros, alumbrados de gas, mejoramiento de puertos, acrecentamiento de la marina, perfeccionamiento del ejército, alianzas y tratados honrosos con los gabinetes del mundo, epopeyas tan cabales como la de Marruecos, embajadas de paz obligadas por el heroísmo español, nuevas leyes, nueva instrucción pública, nuevo espíritu, nuevo movimiento y nueva grandeza, que enaltecen la dignidad nacional y su alta gloria, en una palabra, la resurrección de la España de Isabel I de Castilla! Magnífico es esto, Señora; pero bien conocéis que esto no basta, porque el día que Dios, moviendo los resortes de la lealtad española, os dijo: reina sobre esta gran nación, añadió: reina por mí para el bienestar religioso, moral y social de tu pueblo; que el reinado esclusivo de la materia como el de Babilonia se hunde bajo sus ruinas; el fundamento de todo poder que ha de durar, brillar, vencer, triunfar y hacer el bien es

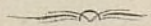
la práctica de la doctrina de J. C. porque es la única que resuelve el problema difícil de gobernar y ser gobernado.

Señora: me complazco en publicar á la faz de mi país que la voz de los desgraciados y de los pobres y de los menesterosos dice que conoceis bien este camino trazado por la Verdad eterna; y los actos de vuestra devocion y los rasgos de piedad lo ponen de manifiesto, del mismo modo que hoy lo proclama este sagrado monte honrado con vuestra real presencia. ¡Oh, la Reina de España al pié del trono de María, nuevo vigor para la piedad pública; la Reina de España en Montserrat, gloria para Cataluña! ¡Cuánto os agradece mi pueblo tan alta fineza! Cataluña representada aquí por su Episcopado, cuyas virtudes, celo y prudentísimo saber constituyen una de las glorias de la Iglesia santa, representada por todas sus clases, jerarquías, corporaciones y autoridades, os ofrece, Señora, el testimonio sincero de su profundo reconocimiento á tan

insigne honor. En lo íntimo de su corazón pide, pues sois el objeto privilegiado de su respeto, de su veneración, de su amor y hasta de su esperanza, pide al cielo derrame sobre Vos, sobre vuestro régio Esposo y sobre vuestra Real Familia toda suerte de prosperidades, á fin de que Vos, Señora, que sois la representación moral y política del país, lleveis siempre la corona de gloria de Berenguela y de Isabel I, tributo de los pueblos agradecidos. Cataluña hoy se exalta de gratitud además, al recordar que vuestra heroica dignación y vuestra grandeza de alma, arribando al puerto de Barcelona, vencieron los sinsabores ocasionados por el percance de alta mar y aun la delicadeza natural, no digo de la mujer, sino hasta del hombre, á trueque de satisfacer las ansiedades del pueblo que suspiraba por ver y saludar absorto á su Soberana. Cataluña pide pues que el cielo aleje de Vos hasta la sombra del peligro, porque os venera como á Reina, os quiere

como á Protectora y os ama como á Madre. ¿Qué mas puede pedir postrada ante el altar de su especial Patrona, la Virgen de Montserrat? ¡Ah! vos sois Reina y teneis un heredero, vos sois Madre y teneis un Hijo. Por esto levanta la voz este pueblo de Fivalleres, para decir: Virgen santa, ampara y escuda bajo el manto de tu poderosa proteccion á ese tesoro de la nacion española, á ese niño inocente, á esa cándida criatura, que es la prenda de amor de la augusta Madre y prenda de concordia para todos: aviva la fé, levanta la piedad para que crezca bajo sus saludables sombras; sálvale, Señora, y hazle digno de reinar segun el espíritu cristiano, el sacrificio. La Religion, la Patria y Vos imploran hoy esta gracia de tanta valía. ¡Oiga el Altísimo la voz de la Religion, el clamor de un pueblo católico y la súplica de vuestra alma! ¡Ah! ¡cuánto vale la oracion de una Madre! María ofrece tambien un dia al Eterno el Hijo-Dios en el templo de Jerusalem, como

vos consagrais á María el Hijo-Rey en este lugar santo: pedid y recibireis, que la Hija de los príncipes de Judá comprende bien á la Hija de los príncipes de Castilla, la Reina del cielo á la Reina de la tierra, y la Madre segura de su triunfo á la Madre que lucha todavía para alcanzarlo: pedid, Señora, que esos votos de felicidad en favor de un Hijo y esas súplicas de tierna devocion y esas dulces lágrimas de amor maternal y esas oraciones fervientes de la Madre que ora, se espresan en un idioma que solo comprende la Virgen-Madre. ¡Ojalá os atienda benignísima, y como patrona especial de la Católica España, bendiga nuestro futuro Rey, y al bendecirle, diga: la magnanimidad de David, la sabiduría de Salomon y la piedad de Ezequías formen el primer adorno de su corona en gloria de la Religion, en gloria de España y con gloria del mundo! Así sea.





Ayuntamiento de Madrid